

Cinturón Hortícola Santafesino. Estudio sobre la realidad de la mano de obra: jornaleros/as y peones/as rurales. Aportes sociológicos.

Julieta Zana.

Cita:

Julieta Zana (2017). *Cinturón Hortícola Santafesino. Estudio sobre la realidad de la mano de obra: jornaleros/as y peones/as rurales. Aportes sociológicos. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/577>

El cinturón hortícola santafesino: estudio sobre la situación actual del sector. Aportes sociológicos.

Zana, Julieta.

Sociología del Trabajo

Mesa 13: Experiencias socio-económicas alternativas en la Argentina reciente. Trabajo asociado, organización socio-productiva y acción colectiva ante las reconfiguraciones del mundo laboral.

Universidad Nacional del Litoral.

julietazana@yahoo.com.ar

El Cinturón Hortícola Santafesino se inscribe geográficamente entre la culminación de la zona urbana al norte de la ciudad y el inicio de los distritos Monte Vera, Recreo, Santo Tomé, Santa Fe, Arroyo Aguiar y Candiotti. Es considerado por sus características el “cinturón verde” de la ciudad. Un componente esencial de este tipo de sistemas productivos son los trabajadores que allí intervienen, en tanto recurso humano capaz de llevar adelante el proceso de producción. El presente trabajo se llevó a cabo en el marco del proyecto “Implicancias sociales y culturales de la producción actual de alimentos en el cinturón hortícola santafesino. Estudio sobre la realidad de las mujeres productoras y jornaleras y su contribución a la soberanía alimentaria. Estudio sobre la realidad de la mano de obra: Jornaleros/as y peones/as rurales”, concluido recientemente y desarrollado de manera conjunta por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) agencia Santa Fe y la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Se presentarán en esta instancia los resultados obtenidos de las actividades realizadas en la fase final de la investigación, principalmente abocada al trabajo empírico con los/as trabajadores/as del sector que ofrecen su mano de obra para tareas de jornaleros/as y peones/as rurales.

Palabras clave: Cinturón hortícola, peones rurales, sistemas productivos.

Introducción.

Nuestro país posee una larga tradición en lo referido a las actividades agropecuarias, sin embargo, aquellas relacionadas a la producción de hortalizas no han conseguido posicionarse de manera relevante en la estructura productiva. Considerando los aportes de Roberto Benencia, puede definirse como *cinturones verdes* al “tipo de producción hortícola que se lleva a cabo en las llamadas “quintas” o huertas de tipo familiar que rodean a las grandes ciudades.” (1994; 2). Esta definición ilustra notablemente la situación, al menos desde el punto de vista geográfico, que caracteriza a la ciudad de Santa Fe en la cual, el denominado “cinturón verde de la ciudad”, se posiciona en el límite, cada vez más acotado por el crecimiento demográfico, entre la culminación de la zona urbana al norte de la ciudad y el inicio de los distritos Monte Vera, Recreo, Santo Tomé, Santa Fe, Arroyo Aguiar y Candiotti.

Institucionalmente, la referencia inmediata de esta zona de cultivos, proviene de los aportes que la sede local del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) concentra sobre el tema. En su página oficial, manifiesta que su principal propósitos “fortalecer el desarrollo regional y territorial contribuyendo a la sostenibilidad social, económica y ambiental de los principales sistemas productivos agropecuarios de su territorio y de las cadenas de valor que integran el Sistema Agropecuario, Agroalimentario y Agroindustrial”¹. Siguiendo el precepto expuesto, un componente esencial de estos sistemas productivos locales son los trabajadores que allí intervienen, en tanto recurso humano capaz de llevar adelante el proceso de producción.

El presente trabajo se llevó a cabo en el marco del proyecto denominado “*Implicancias sociales y culturales de la producción actual de alimentos en el cinturón hortícola santafesino. Estudio sobre la realidad de las mujeres productoras y jornaleras y su contribución a la soberanía alimentaria. Estudio sobre la realidad de la mano de obra: Jornaleros/as y peones/as rurales*”, realizado conjuntamente por el INTA y la Universidad Nacional del Litoral, iniciado en febrero de 2015 y concluido en mayo de 2016. De esta manera, la relevancia del mismo consiste en abordar desde el campo de las ciencias sociales un terreno históricamente regido por las ciencias duras.

En este sentido, se presentará un desarrollo del trabajo realizado y los principales hallazgos obtenidos de las dos etapas de la investigación, enfatizando, principalmente, los resultados de la actividad con los/as trabajadores/as del sector.

¹Recuperado de <http://inta.gob.ar/>

La primera etapa de la investigación, iniciada durante el mes de febrero de 2015, tuvo como objetivo principal realizar un acercamiento a la temática referida, en la cual se inscribe el proyecto de investigación. En este sentido, el punto de partida estuvo vinculado a dos cuestiones puntuales: cuál era el material teórico disponible para abordar al CHS y qué se conocía actualmente del sector. Para indagar al respecto, se recurrió a analizar la bibliografía disponible sobre el tema. De esta manera, resultó de suma utilidad la técnica del fichaje de textos, en tanto forma de recolectar, almacenar y ordenar la información teórica existente. El primer acercamiento al campo a partir de la lectura de estos textos, permitió la elaboración de aquellos interrogantes vinculados a la primera fase del trabajo y posterior re direccionamiento de los objetivos planteados al inicio.

Es de aquí que, en la primera fase del trabajo se realizó una caracterización de la zona en la que geográficamente se inscribe el sector y en segundo lugar, se recuperaron los relatos de aquellos actores que tienen una cercanía institucional significativa con el “cinturón hortícola” pero no comprenden el grupo de trabajadores rurales peones/as y jornalero/as. Ambos aspectos, conjuntamente con el desarrollo de la segunda etapa del trabajo, emergen de un objetivo general más amplio: dar cuenta de la configuración actual del CHS.

El trabajo de campo se desarrolló mediante la instrumentalización de entrevistas semiestructuradas a los actores mencionados y los aportes de datos estadísticos provenientes de organismos nacionales y provinciales que operan en el área. Los datos principales sobre los cuales se ha tratado de recabar información se relacionan con los aspectos productivos del sector: referencias respecto a los trabajadores del CHS; cantidad de hectáreas destinadas al cultivo; qué tipo de producción existe y cómo se produce; canales de comercialización; entre otros. Estas líneas permiten dar cuenta del CHS en términos cuantitativos y cualitativos, indicando la relevancia del sector.

Caracterización del “cinturón hortícola santafesino”. Delimitación geográfica y aspectos productivos.

Desde la conformación del Estado Nacional durante la segunda mitad del siglo XIX, en adelante, el desarrollo económico del país estuvo estrechamente ligado, de alguna u otra manera, al sector agropecuario. Según datos suministrados por el Ministerio de la Producción de la Provincia de Santa Fe, en nuestro país la producción frutas y hortalizas se destaca por generar recursos por un valor de 3000 millones de dólares y exportaciones por un total de 1000 millones anuales, siendo una fuente de empleo para más de 500.000 operarios de forma directa e indirecta. Estos datos, a modo ilustrativo, permiten deducir la importancia histórica del sector en términos socioeconómicos y

estructurales, siendo la horticultura una actividad desarrollada a lo largo de todo el territorio nacional.

En este sentido, la información proveniente del Censo Nacional Agropecuario 2008², posiciona a la provincia de Santa Fe dentro de los siete territorios con mayor superficie agropecuaria, registrando un total de 11.975.811 de hectáreas destinadas a tal fin, las que representan el 6.7 % de la superficie agropecuaria total del país. Cabe mencionar que la provincia tuvo históricamente un rol exportador y abastecedor hacia otras provincias, principalmente a los mercados posicionados al sur del país, contando con una producción muy diversificada de hortalizas y frutas.

En este panorama, se concentra el área sobre el cual se basa la indagación del presente trabajo, a saber: “cinturón hortícola santafesino” (CHS), situado en el departamento La Capital, de la Provincia de Santa Fe, se posiciona en los distritos de Monte Vera, Recreo, Santa Fe, Santo Tomé, Arroyo Aguiar y Candiotti, cuenta aproximadamente en la actualidad con 1500 hectáreas sembradas, según el registro al año 2015 de la Sociedad de Quinteros³. Un detalle a considerar es que los establecimientos hortícolas del cinturón verde santafesino se concentran en las localidades de Monte Vera, Recreo, Ángel Gallardo y Recreo Sur, registrando para ese entonces, un total de 155 productores censados⁴. Una de las cualidades más notables del CHS es la de encontrarse comprendido entre los límites, cada vez más difusos, de la población urbana y rural. Al respecto, en su tesis de Doctorado, Alicia Serafino, aborda al CHS como circuito productivo, empleando el concepto de *cinturón rural-urbano*, el cual contribuye a ilustrar las características a las que anteriormente hacíamos referencia, “en tanto nos permite pensar la región de estudio como un continuum compartimiento de socialización rural-urbana” (2015; 3).

²El Censo Nacional Agropecuario (CNA) es un relevamiento diseñado y conducido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, y ejecutado en su faz operativa por las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE). El Censo está orientado a recoger diversas informaciones sobre la totalidad de las explotaciones agropecuarias (EAPs) del país, de forma tal que ello permita su enumeración y caracterización a través de la recolección de un conjunto de datos diversos. Los datos de 2008 fueron la última actualización.

³ El Registro llevado a cabo por la Sociedad de Quinteros, se realiza mediante la citación de los productores de la zona para tal fin. En ese sentido, es preciso aclarar que el dato puede presentar variaciones anuales, en tanto se constituye a partir de la asistencia o no (y declaración de hectáreas) de los productores el día que el censo se haga. La última actualización del mismo corresponde al año 2015.

⁴ Según los datos aportados por el Censo 2012 del CHS. INTA. Agencia de Extensión Rural Santa Fe. Relevamiento realizado entre los meses de octubre y diciembre de 2012, a 155 productores del cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe, conformados por los distritos de Monte Vera, Recreo y la propia ciudad capital de la provincia, en el departamento La Capital. El mencionado relevamiento se realizó exclusivamente a los productores que se dedican a trabajar la tierra con fines de comercialización y/o autoconsumo familiar.

La horticultura en esta zona comienza su desarrollo a fines del siglo pasado, cuando se dan inicio a las primeras "quintas" en lo que hoy es Boulevard Gálvez y se extendían hacia el norte por las avenidas Aristóbulo del Valle, General Paz, Costanera y zona de Guadalupe. La zona actual estaba ocupada por explotaciones mixtas y tambos⁵. En ese contexto, los primeros trabajadores de la zona fueron inmigrantes principalmente de origen italiano, alemán y portugués, que llegaron a la región con sus familias en busca de nuevas oportunidades laborales. Estos grupos arribados al territorio, comenzaron a utilizar la tierra para ser trabajada en forma de quinta. Al respecto y considerando las particularidades del CHS, señala Serafino "la explotación de la tierra en medianas hectáreas (quintas) junto con la diversidad de los cultivos (verduras de hojas, crucíferas, hortalizas de estación), el uso de tecnología rudimentaria y el empleo de mano de obra intensiva serán las otras particularidades que identifican a este sector santafesino" (2015; 3).

Considerando los cambios que se relacionan directamente con la composición de los trabajadores que intervienen en el sector, resulta indispensable señalar cómo ha ido mutando, a lo largo del tiempo, el origen de las inmigraciones. En un primer momento, como ya se mencionó, los inmigrantes europeos representaban el núcleo central de los trabajadores del CHS. Un segundo momento de los flujos migratorios que se concentran en el sector, puede rastrearse durante los años '60 con el arribo de trabajadores de origen boliviano, que comienzan siendo peones rurales. En estos casos, la mayoría de los migrantes venía solo desde su país de origen para poder luego, según se dieran las oportunidades, traer al resto de su familia. Al respecto, plantea Serafino "la trayectoria del migrante boliviano hacia el cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe implicó previamente el trabajo en otras provincias de nuestro país" (2015; 7).

Si bien resulta en el sector significativa la presencia de los trabajadores de origen boliviano, podemos mencionar que al territorio arribaron migrantes de provincias del interior del país, como por ejemplo Chaco, expulsados de su lugar de procedencia por falta de trabajo y problemas con el cultivo de algodón que caracteriza históricamente a la zona.

Otro aspecto considerado para dar cuenta de la situación actual del sector se relaciona con los cultivos que produce la zona. En este sentido, las verduras de hoja, como por ejemplo: acelga, lechuga, espinaca, puerro, brócoli, entre otras, formarían el núcleo duro de la producción, aunque estos cultivos van rotando, según la temporada, con otras variedades de alimentos: tomate, zapallito, calabaza, entre otros. De los terrenos destinados a producir, en el último tiempo, un gran número de ellos fueron apropiados por la siembra de soja. La incorporación de esta semilla, significó una serie

⁵Recuperado de <http://sociedaddequinterosdesantafe.blogspot.com.ar>. Sitio oficial de la Sociedad de Quinteros de Santa Fe.

de transformaciones, en términos de aumento o disminución, de los productos mencionados. Es de aquí que, los cultivos que presentaron una mayor disminución en superficie fueron apio, chaucha y tomate, en tanto que, los cultivos con mayor crecimiento en superficie fueron brócoli, lechuga y hortalizas de hoja en general. El caso del tomate resulta muy llamativo en cifras: disminuyó de 1000 ha en el año 1978 a 120 ha en el año 2004⁶.

Al momento de mencionar la composición de los cultivos, es preciso señalar brevemente qué ocurre con la tenencia y explotación de la tierra, como uno de los componentes principales de estos sistemas. Los datos obtenidos, dan cuenta de dos formas de acceso a la tierra: siendo propietario o alquilando, presentándose como situación particular el caso de aquellos productores que además de dedicar tiempo al cultivo de la tierra, alquilan hectáreas que ellos no trabajan directamente.

Puntualizando algunos aspectos ya mencionados diremos que, la situación del CHS (y de otros circuitos productivos regionales) ha ido cambiando acorde al paso del tiempo producto de la emergencia o alteración de varios factores socioeconómicos y ambientales, entre los que se mencionan como causas principales “la disminución del poder adquisitivo de la población, la pérdida de la paridad cambiaria con relación al dólar y el consecuente encarecimiento de los principales insumos de producción, un incremento en el nivel de endeudamiento de los productores y la inundación provocada por el desborde del río Salado que afectó a más del 90 % de los cultivos” (Bouzo; Favaro; Pilatti; Scaglia: 2007; 3).

Ahora bien, a las causas citadas podemos incorporar dos aspectos más que darían cuenta de las transformaciones que venimos señalando: en primer lugar, la disminución cuantitativa de los terrenos explotados en la zona, no es un dato menor. Desde este punto de vista, un aporte interesante proviene del Registro de Áreas Sembradas de la Provincia de Santa Fe⁷, el cual arroja a septiembre de 2014 un total de 5.978.135 hectáreas a nivel provincial, de las cuales 59.488 corresponden al departamento La Capital, en el que se sitúa el CHS. Comparando el mismo dato a inicios de la década del 2000, la cantidad de hectáreas sembradas en total dentro de la provincia era de 5.896.083, siendo 97.044 parte de La Capital. Si bien, puede notarse que en términos provinciales no hay grandes variaciones en el lapso de los 15 años transcurridos desde el inicio del

6 Bouzo C.A.; Favaro J.C.; Pilatti R.A.; Scaglia E. M. *Informe de la Cátedra de Horticultura y Fisiología Vegetal de la Facultad de Ciencias Agrarias, Cinturón hortícola de Santa Fe: descripción de la zona y situación actual*. UNL. Pág. 2. 2007.

⁷ La información que surge del Registro de Áreas Sembradas (RAS), en los meses de enero y septiembre es la información suministrada por los productores agropecuarios de sus explotaciones agropecuarias en la provincia de Santa Fe. Recuperado de www.santafe.gov.ar

año 2000 a la actualidad, si se aprecia una reducción significativa de hectáreas en el plano local. Dicha cuestión, puede atribuirse a priori al acelerado crecimiento urbano y demográfico que experimenta la zona.

En segundo lugar, la crisis macroeconómica que atravesó a la región a fines de los años '90 y con posterior estallido en 2001, luego de devaluarse la moneda en casi un 200 % y provocar el derrumbe del sistema financiero, tuvo impactos considerables en este tipo de circuitos productivos, principalmente por la dependencia de insumos de origen importado: semillas, agroquímicos y fertilizantes, que incrementaron cuantiosamente su valor en pesos. En paralelo, dos consecuencias más tuvieron relación directa con la crisis: el corte de la cadena de pagos y la eliminación de los modelos para financiar el sector.

“Las voces del CHS”: narrativas de los actores vinculados al sector.

En una primera aproximación al campo de indagación, y a fines de establecer posterior contacto con los trabajadores del sector sobre los cuales se interesa la investigación, focalizamos sobre aquellos actores que, a través de la institución que representan, tienen alguna vinculación significativa con los productores/peones rurales de la zona. Son organizaciones que dependen en algunos casos del Estado Provincial o Nacional y en otros, que se autogestionan. En principio, nos interesaba saber: ¿Quiénes son estos actores? ¿De qué modo se relacionan con los productores y los/as trabajadores/as? ¿Hace cuánto tiempo trabajan en el lugar que están? Y si transitaban por espacios similares en otra oportunidad. Estos interrogantes funcionaron como disparadores al momento de instrumentalizar las entrevistas realizadas.

En segundo lugar, se formuló un cuestionario puntualmente orientado a captar, en términos generales, qué conocen concretamente los actores contactados a cerca de la “realidad actual” del grupo de trabajadores de interés, buscando así, por esta vía, elaborar un diagnóstico sobre el objeto principal del trabajo. El instrumento en cuestión fue aplicado a una muestra de siete entrevistados representantes de diferentes instituciones y organizaciones que intervienen en el sector: Comuna de Monte Vera; Área de Control de Alimentos de la Comuna de Monte Vera; Subsecretaría de la Producción de la Comuna de Recreo; Sociedad de Quinteros de Santa Fe; Granja Agroecológica “La Verdecita”; Subsecretaría de Agricultura Familiar Delegación Santa Fe; RENATEA (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios).

Implementar las entrevistas a actores cercanos al grupo de trabajadores que fueron eje del proyecto UNL-INTA, contribuyó a vislumbrar los mecanismos mediante los cuales el sector es regulado e

intervenido, de manera tal que, por algún canal, los/as trabajadores/as sean unificados y, más allá de las discrepancias, puedan ser considerados parte de un grupo.

En base a las narrativas recuperadas de los entrevistados, se obtuvieron y elaboraron resultados preliminares que direccionarán el campo para futuras indagaciones con productores/peones rurales. Las preguntas realizadas que arrojan como resultado estas conclusiones subyacen de un planteamiento general: cómo se regula actualmente a los trabajadores y al sector en consideración.

Los actores entrevistados en esta primera parte de la investigación, pueden agruparse en dos grandes grupos, teniendo como criterio de clasificación la valoración y el concepto que, frente a las preguntas realizadas, estos actores tienen sobre el CHS, es decir, qué manifiestan sobre el sector y sus trabajadores⁸ : 1) aquellos que tienen una vinculación y dependencia directa en términos económicos y políticos respecto al Estado (Nacional o Provincial) y; 2) aquellos que logran posicionarse políticamente en una perspectiva que podríamos llamar “alternativa” a la lógica institucional y de mercado que propone el Estado. Ambos grupos aportan visiones diferentes pero, en paralelo, complementarias en algunas prácticas respecto a la situación actual de los trabajadores del “cinturón hortícola santafesino”.

En principio, cabe mencionar que, todos los actores entrevistados manifiestan tener una trayectoria previa al rol que actualmente ocupan en relación con el sector. Dicho de otra manera, los mismos han realizado un recorrido (institucional o de cercanía con la actividad realizada) que los llevó a posicionarse en su desempeño actual. Es decir, son actores que se autoperciben como “empapados en la temática”.

Respecto a los primeros (actores vinculados al Estado Nacional o Provincial), frente a interrogantes realizados en las entrevistas que buscaban indagar sobre los mecanismos y formas mediante las cuales los trabajadores y el sector son regulados, todos los actores coincidieron en mencionar aquellas formas de control direccionadas y llevadas a cabo por el Estado u organismos oficiales, como por ejemplo, la participación en los censos agropecuarios, la inscripción al monotributo social agropecuario⁹, como recurso para incluir a los trabajadores en el mercado formal de empleo. En este sentido, se destaca que, para este grupo de entrevistados, las formas de comercialización que la producción de la zona tiene, también se relaciona con las vías formales que, tradicionalmente se

⁸ La clasificación realizada también responde a limitaciones propias del instrumento de recolección de datos, orientado sólo a captar los ejes sobre los cuales dimos cuenta.

⁹ El Monotributo Social Agropecuario, es un régimen tributario optativo, creado con el objeto de facilitar y promover la incorporación a la economía formal de aquellas personas en situación de vulnerabilidad.

desarrollaron en el sector. Además de las transacciones de compra-venta en el mercado¹⁰, a las que comenzaron a incorporarse, recientemente, modalidades que no estarían incluidas en lo formal, como por ejemplo, el caso de aquellos productores que en intentos por abaratar los costos de producción, optan por disponer un puesto de venta en las inmediaciones del cinturón hortícola (dicho procedimiento se conoce como “comercio sin intermediación” y algunos puestos pueden observarse bordeando la ruta).

En lo que concierne a la parte de la muestra que hemos de agrupar en la perspectiva “alternativa”, vale mencionar que, encausados en las mismas preguntas hechas al primer grupo, los entrevistados registran diferencias en los discursos y las prácticas, fundamentalmente, en lo relacionado a las formas de comercio de la producción, como es el caso de la apertura de ferias, alejadas de la comercialización que se produce, por ejemplo, en el Mercado de Productores de Santa Fe. En este sentido, es notorio el énfasis puesto por cada grupo en cuanto a la tenencia y propiedad de la tierra y las relaciones de producción que se generan. Los entrevistados de esta categoría, se expresan respecto a otros agentes, en términos relacionales, jerárquicos y verticalistas, diferenciando a los propietarios o no de los medios de producción. Sin embargo, al referirse a su propia condición, el discurso se torna horizontal y sin mención de jerarquías.

Otra discrepancia estuvo vinculada a la idea de quiénes pueden ser considerados productores. Para el primer grupo, se enfatizan más los aspectos formales, como por ejemplo, tenencia de la tierra, recursos tecnológicos para la conservación de los cultivos y la forma bajo la cual se comercializa:

“Productor es aquel que comercializa su mercadería en un mercado abierto (...) la palabra productor es muy genérica y abarcativa” (Subsecretario de la Producción de Comuna de Recreo).

Por su parte, el segundo grupo, refiere a la idea en términos de cómo se auto perciben estos trabajadores, es decir, si ellos se consideran o no productores, al margen de la producción o los recursos en sí mismos:

“Cualquiera puede ser considerado productor, si se considera productor o no, es su historia (...) para formar parte de nuestro consorcio no importa si es dueño o no de la tierra (...) para integrar nuestro consorcio, debe ser presentado por otro productor” (La Verdecita).

¹⁰ Luego de recolectar la producción, la misma es llevada en camiones al mercado para ser comercializada. Algunos productores de la zona cuentan con vehículos propios para realizar este trabajo y aquellos que no deben contratar a un comisionista que no sólo traslada la mercadería sino que además se encarga de ofrecerla para la venta. En estos casos, se produce un encarecimiento de los llamados “costos de producción” que impacta directamente en ambas partes de la transacción. Algunos entrevistados señalan que estas operaciones también disminuyen la calidad de las verduras.

El complemento de la recolección de datos cuantitativos y cualitativos, permitió establecer las primeras aproximaciones con el sector a fines de poder problematizarlo como objeto de estudio. El CHS interviene cotidianamente en lo que gran parte de los habitantes de la ciudad y zonas aledañas destinan a consumo personal. Sin embargo, las indagaciones sobre temas relacionados el mismo comenzaron a emerger recientemente desde un enfoque relacionado a las ciencias sociales.

De la muestra de entrevistados para este apartado, podemos decir que, en líneas generales, los dos grupos coinciden, en algunos aspectos, y discrepan en otros en cuanto a la mirada que tienen sobre el sector. En todos los casos, emergen ideas relacionadas a las postergaciones y transformaciones que la zona fue experimentando, tanto en la distribución y disponibilidad de recursos, origen de los trabajadores (fundamentalmente inmigrantes) que intervienen en el sector, mutación de los cultivos (lo que impacta notablemente en la composición de la producción), la puja por el reconocimiento estatal y su permanencia, es decir, la búsqueda por la incorporación al mercado formal de empleo.

Los/as peones/as rurales: mano de obra del sector.

La segunda parte de la investigación estuvo centrada en uno de los grupos de trabajadores que componen el Cinturón Hortícola Santafesino y venden su mano de obra en el sector: los/as peones/as rurales.

En principio queríamos saber quiénes son los/as peones/as rurales. Son los grupos de trabajadores/as que no disponen de la tierra y que se dedican a recolectar la cosecha o a realizar diversas tareas vinculadas con las labores culturales inherentes a la horticultura para que luego pueda ser comercializada por los productores. La tarea es estacionaria y suelen recibir la remuneración por su actividad en forma de jornal.

El acceso a este grupo de trabajadores/as se realizó a través de los contactos establecidos en la primera parte del trabajo de campo con aquellos actores que tienen vínculos institucionales específicos con el sector pero que no realizan la tarea de peón rural. En este sentido, es importante destacar que los aportes obtenidos en la primera fase fueron un nexo fundamental para acceder a las entrevistas realizadas durante la continuación del trabajo.

Para esta parte del trabajo, se requirió la confección de un instrumento de recolección de datos específico, orientado a captar las percepciones que los/as peones/as rurales tienen sobre el trabajo que realizan en la zona de las quintas, dicho de otro modo, qué significa ser peón/a rural. Los interrogantes realizados permitieron reconstruir algunos ejes de análisis sobre: características sociodemográficas de la población entrevistada, procedencia, formas de vinculación con el trabajo

en las quintas, es decir, si los entrevistados estaban o no involucrados con la actividad antes de iniciarla, formas de retribución económica, características de la producción y comercialización de la mercadería, grupos (actores) de referencia para la población de peones rurales que trabajan en el sector. Cabe mencionar que las dificultades encontradas al momento de realizar el trabajo se relacionaron fundamentalmente con dos cuestiones: 1) la escasez de datos estadísticos sobre la población de peones rurales. En este sentido, se utilizaron datos del censo 2012 del Cinturón Hortícola Santafesino INTA, Agencia de Extensión Rural Santa Fe, en tanto material más actualizado del que se pudo disponer; 2) la locación de la población que compuso la muestra fue otro obstáculo para el desarrollo del trabajo. Es decir, el acceso a la población de peones rurales no fue tarea sencilla, se dispuso, para llegar a los mismos, de contactos previos realizados por personal de INTA y del Ministerio de Desarrollo Social (Área Social) de la Comuna de Monte Vera.

Las entrevistas fueron aplicadas a una muestra de 9 trabajadores/as de la localidad de Ángel Gallardo; Barrio “Paprocki” y Monte Vera. Se dialogó tanto con hombres y mujeres que desarrollan la actividad, en este sentido, es preciso destacar que no se observaron distinciones de género al momento de realizar el trabajo y de desempeñarse en las quintas. Es decir, las preguntas de la guía destinadas a captar cómo es trabajar de peón/a rural, podían ser contestadas tanto por hombres como por mujeres que desarrollen la actividad.

De las entrevistas realizadas, en términos generales, podemos mencionar que: todos los trabajadores entrevistados inician la actividad de peón rural en busca de una mejora en sus condiciones de trabajo previas. Estos trabajadores provienen, en algunos casos, de Bolivia o de provincias ubicadas al norte del país (Chaco, Jujuy, entre otras) y fueron expulsados de su zona de origen por las dificultades laborales que comenzaron a experimentar durante la década del '90 y posterior crisis de 2001. En todos los casos entrevistados, los trabajadores arriban a este territorio por recomendación de un familiar o conocido que ya estaba trabajando en el lugar, que oficia de “contacto”. La actividad principal más realizada por estos trabajadores, previo a la llegada a la zona de quintas de nuestra localidad, es la cosecha de algodón en el norte del país.

Un factor que destacan todos los entrevistados respecto a la organización del trabajo en la quinta tiene que ver con la administración por parte del trabajador de los tiempos que demanda la actividad, es decir, cada trabajador debe cumplir con una x cantidad de producción diaria que debe ser comercializada por el “patrón” (denominación que utilizan los/as peones/as rurales para referirse al agricultor, dueño del predio en el que trabajan), en tanto cada peón complete esa cantidad, puede realizar la labor de la manera que mejor considere. De la misma forma se administran los tiempos

de descanso, haciendo aquí alusión a cierta “independencia” en la realización de la actividad, cada trabajador elige (según necesidad y demanda de producción, cuándo ir o no trabajar).

En ninguno de los relatos emerge alguna referencia concreta a la regulación de la actividad, entendido esto como el “acuerdo” entre las partes, que supone el blanqueo de la jornada de trabajo. Es decir, persiste en todos los discursos la informalidad que caracteriza a la actividad y las condiciones de trabajo asociadas, por ejemplo: tareas estacionarias ajustadas a las necesidades del dueño de la tierra y a la rotación de los cultivos, cuestión que implica que el trabajo no sea continuo a lo largo del año; escasez en la retribución de la tarea, cabe destacar en este punto que la valoración de “retribución escasa” emerge en las entrevistas en comparación al pago que estos trabajadores reciben al momento de realizar otras tareas. Así, se menciona que un peón rural que, además de esa labor se dedica a trabajar por ejemplo, de camionero, peón de albañil u otra labor, cobrará más por lo segundo que por lo primero, relegando la tarea de peón/a a un segundo plano.

Otra característica del trabajo en la quinta es que la actividad suele involucrar a varios integrantes de la familia que, en paralelo, se dedican a otras ocupaciones. La idea de que esta actividad afecte a varios miembros de la familia implica, como una situación completamente naturalizada, que la labor también sea realizada por niños que desde temprana edad se dedican a carpir¹¹, recolectar cosecha, entre otras actividades. El “ser peón rural” puede pensarse como una actividad en la que han participado varias generaciones de familiares, algunos relatos señalan que tanto abuelos como padres se han dedicado a ese trabajo en la quinta. La búsqueda de otra fuente de ingreso por parte de estos grupos, se relaciona, con dos aspectos principales que emergen de las entrevistas: primero, con la escasa remuneración que se recibe por ser la tarea de peón rural. La actividad en la quinta, según palabras de los entrevistados, es muy exigente en cuanto a tiempos de trabajo, demanda física y sólo en pocas ocasiones alcanza para cubrir los gastos cotidianos del grupo familiar (que, en casi todos los casos entrevistados, excede los 6 integrantes). Segundo, con la poca posibilidad de desarrollo personal que implica la actividad, limitando otros aspectos que podrían explotarse del mercado de trabajo: trabajar en la quinta condiciona seriamente las posibilidades de ascenso social. Estos motivos, impulsan a este grupo de trabajadores a alterar la actividad de peón rural con alguna otra que represente una cifra de ingresos mayor o bien, que complemente el trabajo en las quintas. Algunas las actividades realizadas que se mencionaron son: peón de albañil, albañil, sereno, camionero, entre otras.

¹¹Limpiar o escarbar la tierra para quitar la hierba inútil o perjudicial.

Al indagar sobre las procedencias de los entrevistados, todos coinciden en afirmar que, actualmente no existen o no se presentan situaciones o actos de discriminación hacia aquellos trabajadores que arribaron desde Bolivia u otras provincias del norte del país y que la convivencia en la zona resulta armoniosa. Este dato resultó llamativo debido a que suele hacerse referencia, en algunas ocasiones, a la estigmatización que sufren los inmigrantes de origen boliviano.

Finalmente, la representación emergente más significativa respecto a qué valoración hay sobre la idea del trabajo en la quinta para este grupo de trabajadores, se asocia, en primer lugar, a una actividad realizada como “último recurso”, es decir, una tarea que funciona como complemento de otras actividades económicas que se realizan para sostener el hogar. De las entrevistas realizadas, sólo en una no se hizo referencia a esta idea, la cual coincidió con una familia que además de dedicarse a cosechar, también comercializa (estos trabajadores, excepcionalmente, son una familia dueña de la tierra). Es decir, desarrollan la tarea de manera exclusiva.

Cabe mencionar que, más allá de la definición del trabajo en la quinta como “último recurso”, algunos entrevistados señalaron que aun teniendo la posibilidad de realizar otra actividad que no sea el trabajo de peón, ante todo, es lo que “saben hacer”. Este argumento, es uno de los que podría considerarse como determinante al momento de no dejar completamente ese trabajo.

Conclusiones.

En primer lugar, es necesario mencionar, que la estructura del cinturón hortícola santafesino, se compone de un entramado complejo de actores y prácticas que lo configuran. En el caso puntual de este trabajo, el abordaje se realizó estrictamente por el lado de algunos de esos actores que lo integran, dejando así un margen amplio de otros posibles puntos de partida para futuras indagaciones. En este sentido, el recorte del objeto de investigación es necesario para llevar adelante la actividad. El complemento de la recolección de datos cuantitativos y cualitativos, permitió establecer las primeras aproximaciones al sector a fines de poder problematizarlo como objeto de estudio. El CHS interviene cotidianamente en lo que gran parte de los habitantes de la ciudad y zonas aledañas destinan a consumo personal, además de considerarse una fuente laboral.

En segundo lugar, el trabajo se estructuró en dos fases que de manera complementaria pudieron dar cuenta de los objetivos propuestos para esta beca. La realización de las actividades en conjunto con el INTA permitieron que el trabajo se nutra de distintos aportes y posibilitó el acceso a los grupos de entrevistados (como parte de las tareas de campo) en el marco de esta labor. La actividad de

entrevistas se complementó con un fichaje de textos previo que aportó a la construcción del marco teórico.

En tercer lugar, hemos de destacar que el acceso a las entrevistas realizadas en la primera parte de la investigación se concretó con mayor facilidad que las segundas. Esta dificultad radica en la escasez de peones/as rurales que actualmente se desempeñan en el CHS. Como se ha hecho mención en el apartado anterior, esta actividad específica es, hoy por hoy, para varios de nuestros entrevistados el “último recurso” económico con el que cuentan, cuestión que se traduce en la búsqueda de otras actividades económicas, que permitan a la vez ampliar el horizonte de posibilidades, por parte de estos actores.

Un dato interesante de todo el relevamiento realizado, es la reducción en la cantidad hectáreas que afectó al sector, debido al avance en el proceso de urbanización que se produjo en el sector en los últimos años.

Finalmente, otro factor que ha de mencionarse fueron las afecciones climáticas que en febrero de 2016 se presentaron en la provincia y ocasionaron pérdidas cuantiosas para el CHS, en materia de producción y tierras aptas para el desarrollo de los cultivos. El tema tuvo tratamiento en la agenda pública del año, siendo eje de los discursos gubernamentales y colocando al sector en un nuevo foco de discusión.

Bibliografía.

Benecia, R. (1994) *La Horticultura Bonaerense: Lógicas Productivas y Cambios en el Mercado de Trabajo*. Desarrollo Económico Vol. 34 N° 133.

Benencia, R. (2005) *Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)*. Ponencia presentada en ASET 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Buenos Aires, Argentina, 10 al 12 de agosto de 2005. Grupo temático 15: Reestructuración productiva y trabajo en el medio rural.

Bouzo C.A.; Favaro J.C.; Pilatti R.A.; Scaglia E. M. (2007) *Cinturón hortícola de Santa Fe: descripción de la zona y situación actual*. Informe de la Cátedra de Horticultura y Fisiología Vegetal de la Facultad de Ciencias Agrarias, UNL. Pág. 2.

Serafino, Ma. A. (2014) *Migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino: Transformaciones en los modos de inserción laboral*. Ponencia presentada en las XI CAAS GT03-

Antropología de las migraciones internacionales contemporáneas en América Latina. Rosario, Argentina, julio 2014.

Serafino, Ma. A. (2015) *Transformaciones en los modos de inserción laboral de migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino a través del uso y despliegue de redes sociales*. Doctorado en Humanidades y Artes con orientación en antropología. Facultad de Humanidades y Artes. U.N.R.

Consultas en sitios web.

www.santafe.gov.ar

Censo 2012 del CHS. INTA. Agencia de Extensión Rural Santa Fe.

<http://sociedaddequinterosdesantafe.blogspot.com.ar>

<http://www.minagri.gob.ar/>